

TRES CONSEJOS O REGLAS PARA GOBERNAR BIEN LAS TENDENCIAS Y LOGRAR SUPERAR EL RELATIVISMO DE FORMA DEFINITIVA

A la Obra de la Sagrada Familia de Pentecostés.
Con todo mi amor para aquellos a los que Dios llama a incorporarse a la Obra
de la Sagrada Familia de Pentecostés.



**Busqué y hallé en la callada quietud de quien, sufriente,
goza, para mayor gloria de Dios.**

Semana Santa del año 2012

Para crecer en el gobierno de sí mismo, nada mejor que aprender las tres reglas que enseña Jesús, el Maestro: la regla del gobierno de las tendencias (*“Porque la tendencia de la carne es la muerte; mientras que la tendencia del Espíritu, la vida y la paz. Puesto que la tendencia de la carne es enemiga de Dios, ya que no se somete -y ni siquiera puede- a la Ley de Dios”, Rom 8, 6-7*), la regla del silencio y sosiego (*“Jesús permanecía en silencio...”*, Mt 26,63; *“Ellos guardaron silencio”*, Lc 9,36; *“Que no tiemble vuestro corazón, creed en Dios y creed también en Mí”*, Jn,14,1; *“Os encarecemos, hermanos... a que os esmeréis en vivir con serenidad”* 1Tes 4,11), la regla del discipulado exterior e interior (*“Al discípulo le basta llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor”*, Mt 10, 25; *“Que el discípulo comparta toda clase de bienes con el que le instruye”*, Gal 6,6).

DOS POEMAS

Leer saboreando, no buscando razonar ni pensar. Entrar en el silencio.

Poema de la Fuente que brota Agua que susurra Aire:

De la Fuente el Agua brota,
y el Agua susurra silente,
el Aire que se siente
con aquietado murmullo:
"Mi Amor mío te lo doy tuyo".
Y el alma, antaño rota,
recompuesta y elevada,
ama bien por bien amada.

Poesía dedicada a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote en el día de la Solemnidad de la Santísima Trinidad:

Oasis de silencio y luminaria,
donde está el jardín del sonido.
Hasta él me has llevado, Verdad mía,
que a él Te has venido.
Allí tu voz se oye melodía,
y se escucha tu palabra.
El Espíritu labra
el más vivo mediodía
en mi corazón cautivo:
los mares brotan dulce plegaria,
y los labios dicen cada día:
"Jesús, mi Amado,
promesa de suave olvido,
a Tu vera y aquietado".

EL RELATIVISMO, TENTACIÓN Y PECADO QUE PROVOCA LA DEMOLICIÓN DE LA VIDA INTERIOR

El *relativismo*, lejos de *humanizar al hombre*, se presenta como una forma de tiranía de quien se considera *débilmente humano*, como si el *hombre* ya no valiera. En el *relativismo* se evidencia la *dictadura de la razón sobre la razón*, y por tanto, sobre el *hombre*. El *relativismo* considera que la *inteligencia* y la *razón* son muy débiles y frágiles, tan débiles y frágiles que ni la *inteligencia* ni la *razón* pueden acceder a la *verdad* de cuanto es *real*.

El *relativismo* es la consecuencia de la *caída de la razón* cuando la *razón* pretende *entronizarse*. Por esto, el *relativismo* consiste en *abdicar*: el *hombre* abdica de la *inmensidad de la verdad del hombre* para refugiarse en las *estrechísimas fronteras, impuestas por la razón, de la experiencia*.

El *relativismo* se presenta como la *abdicación con que el inteligente renuncia a la universalidad de la verdad*. En el *relativismo*, finalmente, se pretende la *absolutización del reyezuelo que oculta su fragilidad para no mirarse como débilmente humano*. El *relativismo* encarcela en el *vacío de la falta de centro de referencia*. El *relativismo* afirma tanto que *todo es relativo*, y a la vez *no dice nunca a qué es relativo todo cuanto es relativo*.

El *relativismo* ignora a la *persona* como *centro que mide, a la vez que es medida*. La *persona* es *centro de referencia*, y por ello, *mide* y también es *medida*. Así como el *inteligente mide todo cuanto es real, todo cuanto es real despierta, motiva, provoca e incluso azuza al inteligente para que se mida y para que se le mida*.

El *relativismo* no *humaniza* ni *personaliza* precisamente porque considera que el *hombre* es *débilmente humano*, de modo que *no puede*: la *incapacidad* se vuelve necesariamente *invalidez* o *a-capacidad*. El *hombre* está *negado* y es un *negado* que, por más que lo intente, *no puede*. A lo más puede *hacer, producir*,

tener éxito,... y todo esto es relativo y pasa, se disuelve. Mejor sería superar al hombre para siempre. Mejor sería inventarse el post-hombre.

El *relativismo* divorcia la *experiencia del orden natural*, y termina por *negar* que exista el *orden natural*. De esta forma, el *relativismo* se presenta como *absoluto*: lo *absoluto* frente a la *nada*; o el *relativismo* o el *nihilismo*. Nada más. El *relativismo* es *absoluto* porque el *relativismo* declara que *todo es relativo*; es *absoluto* que la *experiencia no responde al orden natural*. *Todo es relativo*, y, al final, *todo es absoluto*: la *necesidad* se impone siempre allí donde se afirma la *a-capacidad del hombre para conocer la verdad*.

Al divorciar a la *experiencia humana del orden humano*, la *experiencia humana* ya no es *relativa a la verdad del hombre*, y por esto, lentamente la *experiencia humana* se vuelve *a-humana* y *a-moral*. El *hombre* no puede *humanizarse con sus acciones* ni puede *perfeccionarse moralmente con sus acciones*.

El *relativismo*, al final, construye un *hombre deshumanizado*, un *niñato* que se esconde detrás del *relativismo* para no afrontar la *verdad del hombre*. El *relativismo* prefiere sentenciar que el *hombre es débilmente humano* a afrontar el *reto del arduo trabajo de humanizarse hombre*.

El *relativismo* pretende proteger tiránicamente la *débil humanización del hombre*; se trata de convertir en *necesariamente necesario* que el *hombre* es, de suyo, tan *débil*, tan *a-capaz*, que no puede ni tan siquiera *abrirse a la universalidad de la verdad*. El *relativismo* convierte el *orden moral* en el *lúdico juego infantil de un niño que prefiere permanecer niñato antes que afrontar el desafío de humanizarse hombre*.

El *relativismo* presenta una *visión del hombre* en que el *hombre* es tan *humanamente débil* que es preferible *agarrarse a las experiencias, a-capaces para sustentar el humanismo humanizador*, antes que *afrontar el reto que el orden natural propone al hombre*, a saber: la *naturaleza humana es principio*, y *se me da cuanto se me da para que continúe...*